

## Pasajes difícil de Marcos

### **1. Marcos 1:32 Endemoniados o enfermos**

«Traían a él todos los que tenían mal y endemoniados. » (Mar. 1: 32. )

P. ¿No hay idea de superstición en la expresión de «endemoniados»?

R. Tan poco como la idea de superstición en la expresión «tenían mal». Esto equivale a decir «enfermos», cosa bien palpable y positiva; la otra equivale a «poseídos», cosa más terriblemente positiva también. Cristo distinguía bien entre estas dos aflicciones, el científico o médico Lucas, lo mismo. El Señor trataba los dos males de modo bien distinto. Sanaba a los enfermos, pero echaba demonios. Tocaba a los enfermos, pero no tocaba a los poseídos. «¿Qué palabra es ésta que con autoridad y potencia manda a los espíritus inmundos y salen?», decían los espectadores. Así es que los endemoniados no estaban afligidos de enfermedad corporal ni mental, sino cautivos de algún espíritu inmundo.

Dice de esto un médico cristiano: «La posesión demoníaca no es desorden orgánico o corporal. La presencia de un demonio en ciertas personas, ni absorbe ni destruye su personalidad. El poseído se halla bajo el dominio de un espíritu que le tiraniza, suspende o encadena su libertad, le quita el dominio normal sobre su cuerpo, habla por su boca y trastorna sus sentimientos. El estado anormal de sus facultades no se debe a la condición malsana de su cerebro. Se debe a la acción violenta y revoltosa de una voluntad superior. La curación del poseído está fuera del alcance de la medicina. Sólo puede efectuarse por la influencia de otro espíritu. »

Es cierto que hay un gran parecido entre un loco y un endemoniado, y que mediante inyección de drogas o choques eléctricos los psiquiatras de las clínicas mentales pueden equilibrar la razón a muchos enfermos; pero también es cierto que en ciertos casos la curación de un aparente loco puede realizarse por exorcismo u oración de fe, sin medicación alguna. De lo cual existen ejemplos remarcables y verídicos, certificados por médicos y misioneros; no solamente en países lejanos donde la práctica de las artes mágicas son abundantes, sino también en naciones civilizadas y cultas de Europa y América, en nuestros propios días.

### **2. Marcos 2:22 Vino nuevo**

«Vino nuevo en odres viejos.» (Marcos 2:22.)

P. ¿Qué significa en este texto «vino nuevo» y «odres viejos»?

R. El contexto explica el sentido de estas expresiones simbólicas. Los discípulos de Juan y los de los fariseos por un lado, y los de Jesús por otro, provocan el uso de la expresión; la práctica de ayunar unos, y no ayunar los otros, es el motivo inmediato de la misma. Pero evidentemente, Jesús hace extensiva la expresión a todos aquellos sistemas en los cuales, el ayunar y el no ayunar, eran cosas distintivas, si bien sólo parciales. De modo que, vino nuevo, viene a simbolizar la «buena nueva» o sea el cristianismo puro por un lado, y odres viejos, el judaísmo tal cual Jesús le halló, reducido sólo a ceremonias y formas exteriores. De modo que Cristo mismo, mediante esta expresión simbólica, instruye a los unos y a los otros, de que él no intenta encerrar el Evangelio en los moldes del judaísmo. Pero enseña además, que si alguien intenta hacerlo, resultará que el vino

nuevo romperá los odres viejos, en cuyo proceso se daña el vino y se destruyen los odres. Es decir, adaptando la figura a la actualidad, que quien procura encerrar el Evangelio en las formas arcaicas del catolicismo, desvirtuará, por una parte, el Evangelio, mientras que por otra, el pellejo viejo del romanismo estallará, como efectivamente está ocurriendo en nuestros días en los círculos católico-romanos de avanzadas ideas modernistas.

No; «el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar». Revístase el Evangelio de sus propias formas, que no necesita mendigar adornos ni del judaísmo, ni del romanismo, ni del paganismo. Pues, «¿qué comunión tiene la luz con las tinieblas?» y «¿qué concierto el templo de Dios con los ídolos?».

### **3. Marcos 2:23 ¿Sanciona Cristo el hurto?**

P. Cuando los discípulos fueron con Jesús y arrancaban espigas de un sembrado para saciar su hambre con trigo, y Cristo les defendió de la crítica de los fariseos ¿no sancionó el robo y perjuicio que sus discípulos hacían en una propiedad ajena?

R. De ningún modo, ya que este proceder estaba permitido en la ley de Moisés, según tenemos en Deuteronomio 23:25, donde lo que se prohíbe es emplear una hoz en campo ajeno, pero no la pequeña cantidad que puede ser arrancada y triturada con las manos.

### **4. Marcos 4:11 ¿Ocultó Jesús la verdad?**

«A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios, mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas: para que viendo, vean y no echen de ver; y oyendo oigan y no entiendan: porque no se conviertan y les sean perdonados los pecados.» (Marc. 4:11, 12.)

P. ¿Querrá decir esto (1) que Jesús iluminó especialmente a los discípulos, (2) que habló en parábolas a las gentes para que no comprendieran la verdad, y (3) con el objeto de que no se convirtieran?

R. Así puede parecer a primera vista al lector superficial que ignora la misión suprema del Señor.

Vayamos, pues, por partes. Es positivo, desde luego, que Jesús dio enseñanza especial y sin parábola a los discípulos cuando no comprendían sus discursos públicos.

Pero, ¿habló a los demás en parábolas para que no le comprendieran? Ciertamente que no; sino como dice Mateo, «porque viendo, no ven, oyendo, no oyen ni entienden (observad el presente en este texto paralelo).

En otras palabras; por ser tan torpes, tan criaturas, requieren la parábola para que perciban algo. «Porque el corazón de este pueblo está engrosado y de los oídos oyen pesadamente y de sus ojos guiñan. Les habla Jesús en símiles «para que viendo, vean, y oyendo, oigan»; pero, ¿qué sucede? «Se cumple en ellos la profecía de Isaías que dice: De oído oiréis y no entenderéis y viendo veréis y no miraréis», todo a causa de la rebeldía de su corazón. Esta profecía de Isaías se cumplió en las gentes del tiempo de Jesús por su endurecimiento contra su persona y la verdad que proclamaba cuando Él procuraba iluminarles y salvarles.

Así que, lejos de hablar Jesús en parábolas para encubrir la verdad y con el objeto de que no se convirtieran, todo lo contrario. «Porque no se conviertan y les sean perdonados sus pecados», no expresa, por tanto, el resultado de la voluntad de Jesús, cuyo deseo era producir la conversión mediante su predicación por parábolas; sino que la no conversión y no absolución de los pecados de ellos, resultó de ver y no percibir, de oír y no comprender, a causa del embotamiento de su corazón, tal como lo había profetizado Isaías.

## **5. Marcos 9:40 El ojo maligno**

«El que no es contra nosotros, por nosotros es.» (Mar. 9:40.)

P. ¿Qué se entiende por «ojo maligno»?

R. No se trata por supuesto del ojo malo por enfermedad, nótese que lo llama no «ojo malo» sino maligno, y esto aclara bien en este caso el sentido del simbolismo hebreo que explicamos en otro artículo.

El «ojo maligno» es la expresión o manifestación, por la mirada, de la maldad del corazón del tacaño o avaro y falto de generosidad para con el prójimo. O cómo dice un comentario: «ojo del envidioso, ojo del codicioso que envidia a otro el bien que se le hace, o lo que le damos».(Deut. 15:9; Prov. 23:6.)

## **6. Marcos 7:22 ¿En pro o en contra?**

«Entre los males que salen del corazón menciona Cristo "el ojo maligno".» (Marc. 7:22.)

P. ¿Cuál es el verdadero sentido de esta afirmación?

R. Pregunta de no poca importancia, puesto que tanto los del «camino ancho» como los del estrecho han buscado en ella agua cada cual para su molino. Los del ancho dicen que son de Cristo todos cuantos no se declaran abiertamente contra su doctrina. Aún hay quien desea que la Iglesia cristiana se organice sobre tan ancha base pudiendo pertenecer a la misma tanto protestantes como los católicos, tanto los judaicos como los paganos, tanto mahometanos como librepensadores, en fin todos cuantos no se declaren abiertamente contra Cristo. Pues son de Cristo todos ellos, por no oponérsele franca y abiertamente.

Pero ¿es éste el sentido del texto? El contexto y textos paralelos lo dirán. Evidentemente la enseñanza del contexto versa sobre la manera de tratar a una persona que conoce la virtud de Cristo y en esta virtud hace milagros sin haberse todavía formalmente unido al grupo de discípulos. A la tal persona no le deben los discípulos vedar el hacer lo que en la virtud de Jesús hace. Porque el tal, y otros semejantes a él, no puede ser o resultar enemigo declarado suyo: ni el tal es contra sus discípulos, sino por ellos. Lea el lector y medite el contexto y vea si no es esto así; y nótese bien que aquí no se trata de persona floja, tibia o neutral respecto a Cristo, ni mucho menos de enemigo

encubierto que se refrene de declararlo francamente, sino que obra independientemente del grupo apostólico. Exactamente lo que ocurre hoy entre las denominaciones y grupos evangélicos.

El paralelo, Mateo 12:30, ofrece un complemento a la parte negativa del texto, dándonos la parte positiva: «El que no es conmigo contra mí es; y el que conmigo no recoge, derrama.» De modo que, si bien como discípulos del Señor y declarados seguidores suyos no debemos oponernos a quien sin declararse cristiano obra en favor de Cristo. Debemos esperar que éste, un día, manifiestamente se declare ser de Cristo y no sólo por Cristo, o a favor de Cristo: de Cristo cual miembro de su familia que con él y con ella, recoge, abierta, franca y activamente.

Según este paralelo del contexto, el hombre que hacía milagros en nombre de Cristo debiera haber seguido al grupo de discípulos; pero, como ya hemos indicado, Cristo les enseña aquí, principalmente, cómo deben tratarse tales personas, aun cuando no formen parte del grupo. Pablo pudo en cierta ocasión regocijarse hasta por algunos que por pretexto predicaban a Cristo, siendo cierto que aún esto, entonces resultaría en pro de su causa.

Prácticamente, pues, como alguien ha dicho: «Si no estamos seguros de que otros están en contra de Cristo, debemos tratarles como si estuvieran en pro de Cristo. Si no estamos seguros de que nosotros mismos estamos en pro de Cristo tenemos motivo bastante para temer de que estamos en contra de Cristo.»

## **7. Marcos 13:30 Esta generación**

«No pasará esta generación que todas estas cosas no sean hechas.» (Marc. 13:30.)

P. ¿A qué generación se refiere Cristo aquí?

R. Primero es preciso saber a qué se refieren las palabras todas estas cosas: si se refieren a las profetizadas en relación con la destrucción de Jerusalén o en relación con su segunda venida. Algunos creen que todas estas cosas se relacionan con la destrucción de Jerusalén, contrastando este acontecimiento con aquel día del vers. 32, que se refiere a la segunda venida de Cristo. Jerusalén fue tomada unos cuarenta años después de pronunciarse esta profecía. Así es que dentro de esa generación, o antes de pasar esa generación, acontecieron las cosas profetizadas en relación con la catástrofe de Jerusalén. Esta generación era, pues, la generación que entonces existía.

Otros que se fijan mucho en el hecho de que la profecía de la destrucción de Jerusalén está íntimamente relacionada con la de la segunda venida, siendo los acontecimientos en relación con esa destrucción típicos de los acontecimientos relacionados con la segunda venida, creen que generación debe interpretarse en sentido de raza, como bien se permite, y dicen que Jesús se refiere a la raza judaica, que no pasará. Esta raza, ciertamente, se ha conservado milagrosamente hasta la fecha, y ciertamente permanecerá hasta que acontezcan todas las cosas que han de acontecer en relación con la segunda venida de Jesús. Así que podrá haber algo de cierto en esta interpretación, aunque la primera parece la primaria.

## **8. Marcos 15:25 ¿A qué hora fue crucificado Cristo?**

P. El evangelista Marcos dice que era la hora tercera cuando crucificaron al Señor, mientras que Juan 19:14 cuenta que a la hora sexta, Pilatos presentó a Jesús ante el pueblo diciéndoles «he aquí vuestro Rey». ¿Cómo se puede explicar esta contradicción?

R. La respuesta es, sencillamente, que Marcos se refiere a la hora según la calculaban los judíos, mientras que Juan, que escribió muchos años más tarde un evangelio para el mundo de finales del primer siglo, cuando el latín se había extendido por todo el Imperio romano, da la hora según lo calculaban los romanos. En una palabra, Marcos habla de la hora según los judíos; Juan según los romanos.